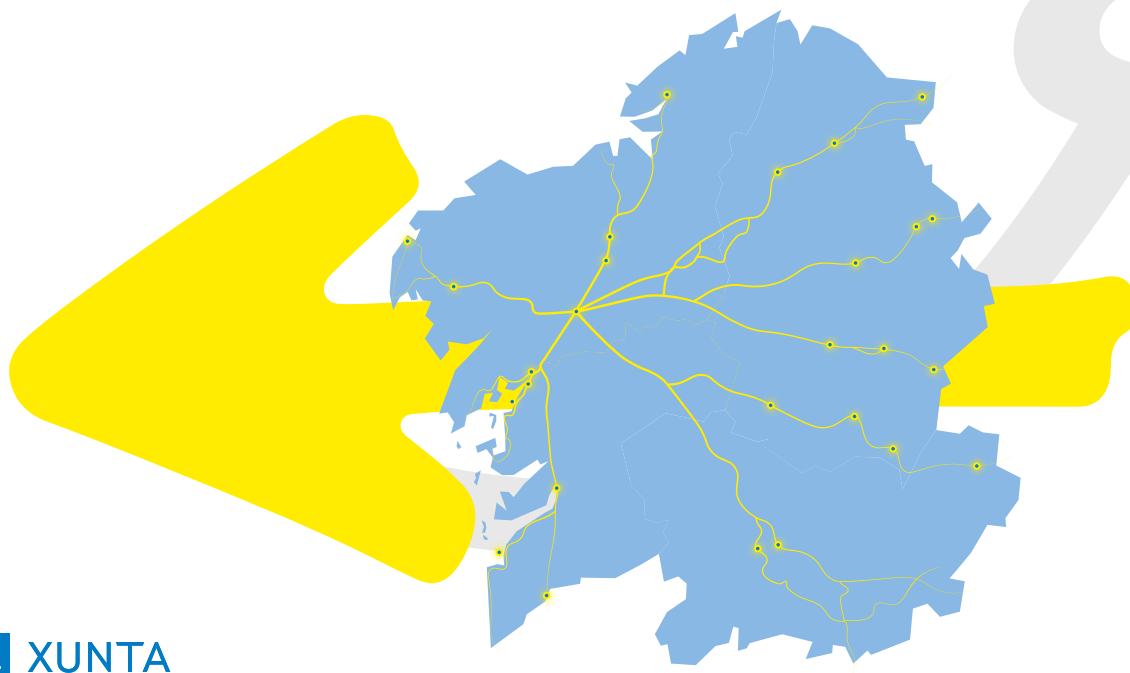


galicia

los 27 lugares con encanto del 2027 en los caminos de Santiago



XUNTA
DE GALICIA

Edita: TURISMO DE GALICIA

Producción: VERSAL COMUNICACIÓN S. L.

Textos: CRISTÓBAL RAMÍREZ

Fotos: JOSÉ SALGADO

DL: C 4-2024

Imprime: @@@

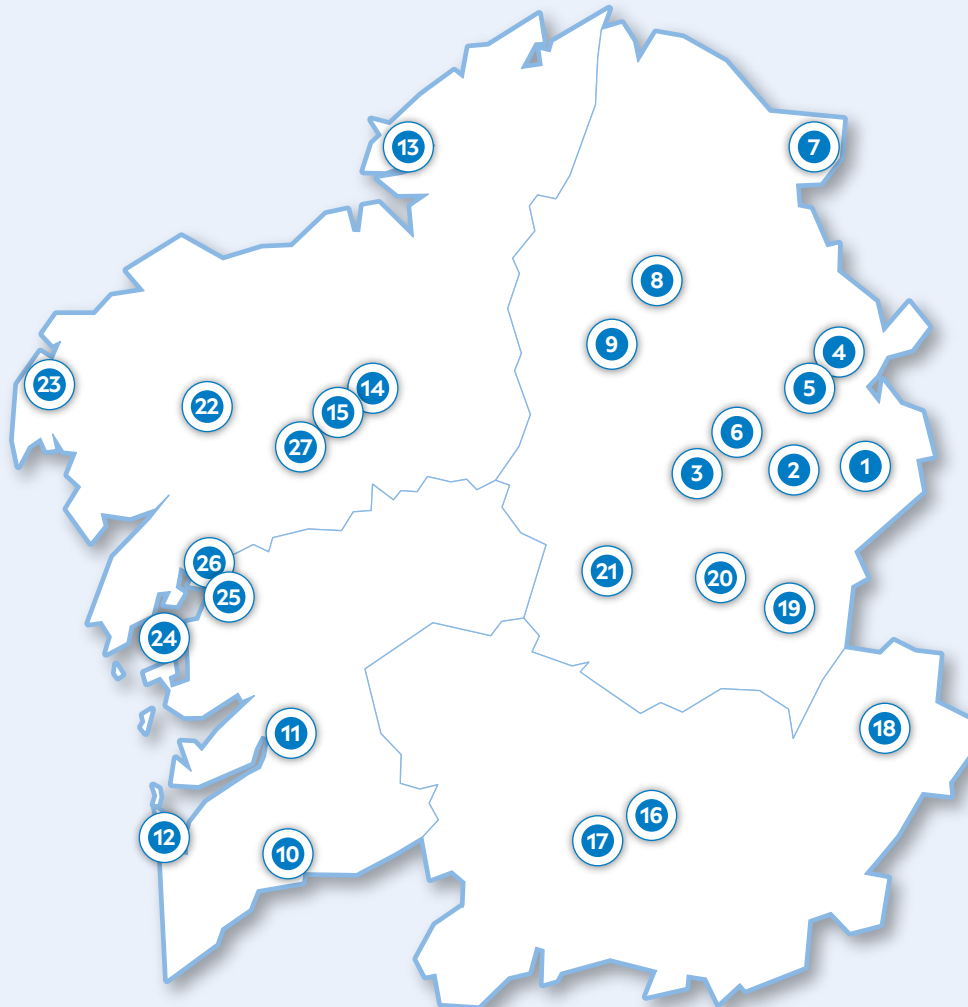
RUMBO AL 2027

El próximo año santo es el 2027, y Galicia ya lo está preparando. Para empezar, con una inversión de 140 millones en los diferentes Camino de Santiago, que se emplearán en la mejora y conservación constante del propio firme, en promoción en el resto de España y en el extranjero, insistiendo en que las rutas jacobeanas encierran unos valores propios que las distinguen de cualquier recorrido senderista, además, por supuesto, de su milenaria historia. La defensa de esos valores constituye el eje principal de las actuaciones en el territorio por parte de la Xunta de Galicia. El Camino -o mejor en plural, los Caminos- es conocido en todo el planeta, y de los más recónditos rincones

acuden ciudadanos deseosos de protagonizar esa experiencia en primera persona.

También es cierto que las rutas muestran monumentos grandiosos, como pueden ser las catedrales de Tui o Mondoñedo, por no citar el puente de A Ponte Maceira o el monasterio de Samos. E igualmente cierto es que hay multitud de pequeños tesoros ante los que el peregrino a veces pasa rápido. En las páginas siguientes mostramos 27 de esos pequeños tesoros que están ahí, esperando la foto, el descanso o la reflexión. Son los 27 lugares con encanto para el año 2027, el siguiente año santo que más pronto que tarde estará aquí.

Xosé Manuel Merelles
DIRECTOR DE TURISMO DE GALICIA



- 1 Iglesia de San Xoán
- 2 Ferrería da Ponte
- 3 Barbadelo
- 4 A Proba de Burón
- 5 Hospital de Montouto
- 6 Castillo de Castroverde
- 7 Santuario de Arante
- 8 Álvaro Cunqueiro
- 9 Ponte de Sa
- 10 Ponte das Febres
- 11 A Canicouva
- 12 Islas Estelas
- 13 San Martiño de Xubia
- 14 Os Carrás
- 15 Puente de A Ulloa
- 16 Santa María a Real
- 17 Puente de Vilanova
- 18 Puente de Éntoma
- 19 Castillo de Torrenovaes
- 20 Castro de San Lourenzo
- 21 San Paio de Diomondi
- 22 Iglesia de O Corzón
- 23 Iglesia de Morquintián
- 24 Crucero de Cortegada
- 25 Torres de Oeste
- 26 Brañas de Dodro
- 27 Santiago de Compostela



■ San Martiño de Xubia (Narón)

Los **27** lugares
con encanto
del **2027**
en los Caminos
de Santiago

Iglesia de San Xoán

Pedrafita do Cebreiro

Prodigio de equilibrio en Hospital da Condesa

Camino Francés 154,329 km

En la alta montaña lucense se ha desarrollado un estilo artístico que, desde luego sin romper con lo que entonces mandaba en la España cristiana, posee unas características propias. La muestra más relevante de esas iglesias humildes, con pocos sillares y mucha mampostería humilde, es la de O Cebreiro, pero en absoluto es la única. Por ejemplo, ahí está la vecina de Santo Estevo, un poco más adelante, en Liñares, y, tras haber subido el alto de San Roque, otra más, escondida en medio de las viviendas del núcleo de Hospital da Condesa.

Esta última parece estar esperando al peregrino, ya que en su exterior ofrece un banco que desde a primavera a otoño es sin duda el más solicitado del Camino Francés a su paso

por Galicia. Está a la sombra de su torre, la cual sin ser demasiado alta es un prodigio de equilibrio, puesto que toda ella fue levantada en mampostería, con piedras tan pequeñas que encajarlas y que se sostengan más parece un milagro que una obra de ingeniería.

Y por cierto, si el peregrino no se detiene y no rodea el edificio tampoco verá una explanada en el lateral contrario a por donde pasa. Y es que ahí se extiende una superficie que en su tiempo fue una era de majar. Ese espacio encierra mucha historia local. A ello hay que añadir que el nombre de la localidad se debe a la existencia de un hospital de peregrinos del siglo IX, y la hospitalidad sigue siendo una seña de identidad local: ahí abre sus puertas un albergue público.





Ferrería da Ponte

Triacastela

Triacastela aparece a vista de pájaro, hundida en un pequeño y fértil valle que es trabajado desde la Prehistoria, a tenor de los descubrimientos arqueológicos. Al ir descendiendo desde el Alto do Poio las casas parecen apretarse unas contra otras. Y cuando la bajada acaba, en el lugar de Ramil, el peregrino solo distingue en lo alto la parte superior de la torre neoclásica de la iglesia, con el campanario. Prácticamente pasa a su lado y enfila la calle medieval, por donde desde hace más de un milenio pasan los caminantes. Y al final de esa calle le esperan dos sorpresas. La primera la forman dos marcos que indican que se puede ir por la derecha (o sea, por San Xil) o por la izquierda (por Samos y su monasterio).

Parada y fonda de quienes peregrinaban a caballo

Camino Francés 131,242 km



Se escoja lo que se escoja, hay que echar un vistazo al edificio de la diestra, pura mampostería que

da un gran aspecto de solidez y equilibrio. Es la antigua herrería, que vista desde unos metros más allá tiene un cierto aire de fortaleza, a lo cual contribuye el tipo de puertas, destacando el arco de medio punto de la entrada.

En el pueblo se conoce desde el siglo XVI como la Casa da Ponte, e históricamente su uso fue también alojamiento de peregrinos. Era un punto de parada por parte de que disponían de montura, que aprovechaban para reponer fuerzas y comer.



Barbadelo

Sarria

Una iglesia escondida en una fraga

Camino Francés 109,953 km

Sarria es una localidad lucense conocida hoy en día no solo en toda España sino en buena parte del mundo. Es el punto preferido por los peregrinos para comenzar a andar rumbo a Santiago, aunque cada vez aumentan los que eligen lugares más distantes del Camino Francés, como O Cebreiro.



Siguiendo el Camino se llega a la iglesia de Santiago de Barbadelo. El templo fue declarado monumento histórico artístico en 1976 y bien de interés cultural en 1980, y existen referencias ya del año 874 al

monasterio al que perteneció. En cualquier caso, la iglesia ante la que se detiene el peregrino es posterior: siglo XII. La tradición asegura que la casa noble vecina, conocida como O Mosteiro (El Monasterio) fue en su día un hospital para los devotos que se dirigían a Santiago, si bien es probable que se construyese sobre uno anterior.

Al descender e ir dejando la ciudad atrás el caminante va a poner un pie delante del otro en la Ponte Áspera, un puente del siglo XIII que permite salvar el río Celeiro, y acometerá un largo si bien nada penoso ascenso por un paraje sin igual: la Fraga de Barbadelo, también conocida como Ribeira de Cervos, una *carballeira* (robleal) saturada de historia.

Como curiosidad, el célebre *Códice Calixtino* cita en dos ocasiones Barbadelo, lo cual da una idea de su relevancia.





A Proba de Burón

A Fonsagrada

Levantada, destruida a finales de la Edad Media por una rebelión de indignados labradores conocida como Os Irmandiños y reedificada de nuevo por estos una vez derrotados en el campo de batalla, la fortaleza de A Proba de Burón destaca en medio de un valle muy fértil que ya fue habitado en la prehistoria. Queda en pie una de las cuatro torres que poseyó, todas en torno a los quince metros de altura.

Ese es, sin duda, el elemento más llamativo de esa pequeña localidad lucense que fue el centro de la llamada Terra de Burón, pero el peregrino también pasa al lado de tres construcciones que sin duda van a llamar su atención. El más simple pero no por ello menos elegante es un hórreo

Castillo e iglesias muestran su antiguo poderío

Camino Primitivo 152,953 km

de clara influencia asturiana, no solo por su gran tamaño sino por su base cuadrada. Y los otros dos son templos.



Uno de estos es la iglesia parroquial, puesta bajo la protección de Santa María Magdalena, y a su vez ahí resaltan

dos elementos: el acceso exterior al campanario y el ábside semicircular con canecillos que denotan su origen románico. Curioso: en la fachada lo que queda de una piedra armera parece querer sobresalir. Y la segunda iglesia, ya a la salida del Camino Primitivo, es la capilla de San José, que denota la influencia del neoclásico.





Hospital de Montouto

A Fonsagrada

Vecino de un dolmen milenario y una capilla

Camino Primitivo 144,745 km

Montouto es uno de los tres hospitales de peregrinos gallegos que todavía cumplían su misión a principios del siglo XX, cuando eran muy escasas las personas que se dirigían a Santiago y todavía menos las que recorrían el hoy llamado Camino Primitivo.

Las investigaciones históricas permiten afirmar que es ahí donde se unen los dos ramales que nacen antes de la localidad de A Fonsagrada: uno cruza esta y marcha sin grandes desniveles por esas tierras altas lucenses, y otro desciende al valle de A Proba de Burón y remonta. Y ambos se encuentran en Hospital de Montouto, un punto de parada de cualquier peregrino. Quienes han venido por A Proba do Burón lo divisarán a vista de pájaro, con un dolmen varias veces



milenario sin cubierta como si quiera señalar el comienzo de ese espacio que tiene mucho de mítico y algo incluso de sagrado.

Luego están las ruinas –rehabilitadas– del hospital en sí, ahora con las aguas que bajan de la montaña canalizadas, obra no menor porque eran las que estaban destruyendo lo que sin duda es un monumento sin par.

Frente a ello, en esa pequeña explanada, se alzó posteriormente una minúscula capilla, poco más que un oratorio, en excelente estado. En el interior, visible tras una puerta transparente, una cruz y un Santiago Apóstol acompañan al pequeño altar.





Castillo de Castroverde

Castroverde

A la espalda queda uno de los múltiples sube y baja que caracterizan al Camino Primitivo. El siguiente puerto de montaña está muy lejos. El peregrino entra en Castroverde en una zona o bien llana o bien con ascensos y descensos cortos y de mínima pendiente. Castroverde, fin de etapa, se define como una pequeña y animada localidad que creció a la sombra de su fortaleza medieval, cuya torre de homenaje sigue atrayendo la atención.

A ese castillo se llega por la Rúa Fortaleza, una calle cada vez más estrecha y con edificios nobles, el último de los cuales, con escudo en su fachada, está pegado a las murallas del recinto poligonal, unas murallas que llegan a alcanzar los tres metros.

La originalidad de sus cuatro lados

Camino Primitivo 121,261 km



En el interior, sin impedimento para el acceso, destaca su alta torre, de grandes sillares de granito, y por sus cuatro lados desiguales muestra una cara diferente. Según las ve el peregrino, primero le llama la atención una curiosa ventana. Al ir girando a la izquierda descubre la puerta, que, siguiendo la tradición normanda, no se halla a ras de suelo sino elevada como medida de precaución ante un ataque. Y con una característica: trabajada en el dintel, la figura de un gaitero.

En el siguiente lado resalta una alta letrina, y en el cuarto, una doble ventana que apunta a una habitación para las damas de este castillo levantado en el siglo XIV.





Santuario de Arante

Ribadeo

El santuario de Nosa Señora das Virtudes, en A Ponte (Arante-Ribadeo) no lo ve a vista de pájaro el peregrino que recorre el Camino Norte, pero casi. Lo cual quiere decir que va a descender un tramo con respetable pendiente, si bien corto y nada fatigoso. Y, en efecto, justo al cruzar el puente que salva el río Lexoso se alza la iglesia. Más pequeña e incluso menos alta que lo parece desde la distancia, pero con mucho más encanto.

El peregrino pisa un territorio histórico, y se lo recuerda una placa que dice que los vecinos de varias parroquias cercanas plantaron cara en ese lugar al ejército del general francés Fournier en 1809, en la Guerra de Independencia. El hecho se recuerda cada año en mayo.

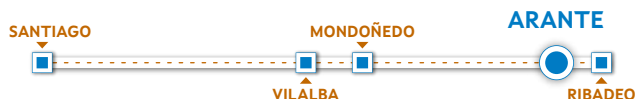
Un magnífico conjunto de pinturas murales

Camino del Norte 178,037 km



El templo, que ya en el siglo XIV se encontraba en pie, presume de hallarse en excelente

estado. Los demuestran sus paredes blancas, sus contrafuertes en el testero, su sobria y elegante fachada, sus dos puertas y su campanario. Pero lo más interesante espera en el interior: un conjunto de pinturas murales que plasman diversos momentos de la huida de la Virgen María: huida a Egipto, coronación, ascunción a los cielos... Y, además, es posible admirar esas pinturas de origen desconocido incluso aunque el santuario esté cerrado.



MO LOS

MAGOS O FRESNEL



Álvaro Cunqueiro

Mondoñedo

Mirando para siempre a la catedral

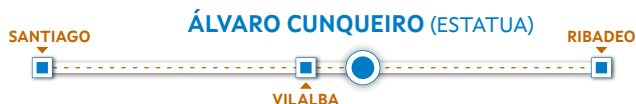
Camino del Norte 157,900 km

Emblemático. Así fue en vida y siguiendo siendo cuando ya no está el escritor gallego Álvaro Cunqueiro, nacido en Mondoñedo. O sea, en una ciudad lucense que hoy como ayer forma parte del Camino Norte, Patrimonio de la Humanidad.

La ruta jacobea ha pasado ante el monasterio de Lourenzá, tierra muy conocida por sus magníficas habas, ha ascendido suavemente y ha bajado para entrar en Mondoñedo por una calle de nombre contradictorio: Casas Novas. Es un nombre tradicional, aunque allí no solo no hay casas nuevas sino justo lo contrario: a derecha e izquierda el peregrino va dejando edificios cargados de nobleza.

Y así desemboca en la grandiosa plaza que coge la catedral, palabras mayores, rodeada de viviendas más humildes pero también con mucha historia que se ven mucho mejor, en conjunto, desde la reforzada puerta del templo. En esa plaza fue ajusticiado el mariscal Pardo de Cela, un noble medieval gallego que plantó cara a los mismísimos Reyes Católicos. Su rebeldía le costó perder la cabeza, literalmente. Una placa recuerda el hecho.

El Camino Norte pasa, ahí, ante la estatua sedente de Álvaro Cunqueiro, colocada en 1991 en la esquina de un jardín tan pequeño como coqueto, mirando a la catedral y, como dicen en la localidad, controlando el paso de los peregrinos.





Ponte de Sa

Vilalba

El Camino del Norte serpentea de manera suave por una zona llana y se va acercando a un bosque de ribera, inseparable compañero del río Labrada. Llega un punto en que se impone cruzar esa corriente de anchura media y rápido discurrir en los meses de lluvia. Ese cruce se lleva a cabo por un puente estrecho pero muy largo. Y es esa longitud la que se convierte en muestra de que, en efecto, el río en absoluto lleva siempre el poco caudal del estío, sino que se extiende de manera incluso asombrosa. Por supuesto, el paso siempre es seguro.

El origen de esta obra que forma parte del viejo Camino Real hay que buscarlo en la Edad Media, aunque ha tenido la suerte de gozar de varias rehabilitaciones. Su descripción incluye decir que

El amigo del río Labrada

Camino del Norte 109,501 km



consta de un solo ojo central, pero también de aliviaderos laterales precisamente para que el

conjunto en sí no sufra durante las habituales crecidas otoñales e invernales. Esos vanos son de medio punto excepto el ojo, el cual no puede ocultar que es ligeramente apuntado, y ello, a su vez, denota el gusto por ese arte gótico tan escaso como valorado en Galicia. Y un último detalle: el suelo del puente está empedrado.

Al fondo, los alomados montes de San Ramón, frontera administrativa con el municipio de Guitiriz.





Ponte das Febres

Tui

Se le conoce como Ponte das Febres porque ahí enfermó de muerte San Telmo. Y está dentro del municipio de Tui, puerta de entrada histórica a Galicia del Camino de Santiago procedente de tierras portuguesas. Se trata de una obra con un solo arco que salva el río San Simón y tan pequeña como entrañable, levantada en medio de un paraje boscoso. El peregrino, que ha descendido una colina y se encuentra de repente en ese lugar tan unido a la historia local y al Camino Portugués.

Dice la historia que poco antes de la Semana Santa de 1246 san Telmo, hoy en día patrón de Tui, había estado predicando en las cercanías de esta ciudad. Con fiebre alta que todo apunta a que era paludismo, regresó a la catedral

El lugar donde enfermó San Telmo

Camino Portugués 112,670 km



tudense, predicó hasta el domingo de Pascua. Más tarde, llegando al Ponte das Febres (levantado en

el siglo XII) dio marcha atrás porque sabía que su estado le impediría avanzar. Y en Tui falleció.

Después de dejar a la espalda el Ponte das Febres, con una placa que explica el significado el lugar y una cruz pétrea, al salir del bosque queda a la izquierda la iglesia de Ribadelouro y, sin desviarse del itinerario jacobeo, encontrará varias cruces agrupadas (conocidas popularmente como calvario, aunque en realidad formaron parte en su día de un vía crucis y algunas fueron agrupadas ahí) y el medieval puente de Orbenlle o de la Magdalena.





A Canicouva

Pontevedra

Una subida con un firme de cientos de años

Camino Portugués 76,950 km

El peregrino ha cruzado el que sin duda es el mejor puente del Camino Portugués: el de Ponte Sampaio, a la salida de Arcade (ayuntamiento de Soutomaior) y llegando al municipio de Pontevedra, que entró en la historia por haber sido el escenario de una decisiva batalla que duró dos días en 1809 entre los soldados de Napoleón y las tropas y vecinos de los lugares cercanos. La batalla, por cierto, puso fin a varios meses de ocupación francesa del territorio gallego.

La ruta jacobea discurre entre casas, sube, baja y cruza otro puente, este de reducidas dimensiones, que permite salvar el río Ulló. Y ahí comienza un tramo ascendente y largo simplemente maravilloso, llamado A Canicouva.

El esfuerzo que hay que hacer, que por otra parte tampoco es nada que no pueda acometer cualquier persona, queda compensado por el tramo varias veces centenario que recorre el caminante. Los pulidos bloques graníticos que pisa todavía conservan marcas de los carros que, tirados por vacas o bueyes, en otros tiempos subían con lentitud y dificultad esas pendientes. A la derecha queda, muy encajonado, el arroyo Cacheiro, con un estirado y magnífico bosque autóctono.

Por supuesto, y como Pontevedra se extiende al nivel del mar, espera luego una bajada, con parada en la pequeña y entrañable capilla de Santa Marta con su típico cruceiro erguido en el año 1617.





Islas Estelas

Nigrán

Si bien históricamente quienes recorrían el Camino Portugués entraban en Galicia cruzando el río Miño a la altura de Tui, en tiempos recientes la potenciación del llamado Camino Portugués de la Costa se ha convertido en un imán para aquellos que se dirigen andando o en bicicleta a la catedral de Santiago, meta de todas las rutas jacobeanas.

El incremento constante en el número de peregrinos por ese itinerario tiene una explicación sencilla: las impresionantes vistas sobre el mar. En efecto, comenzando en la localidad de A Guarda, al pie del gran castro de Santa Trega, el Camino Portugués de la Costa marcha en paralelo a un océano Atlántico que jamás defrauda y siempre se muestra

Compañeras de las Cíes

Camino Portugués de la Costa



espectacular, con una costa llena de arrecifes e islotes. Pasa luego Oia, con su monasterio en otros tiempos de monjes-soldado, y cuando esa costa hace un giro a la derecha, a la altura de un faro, va quedar a los pies la histórica Baiona y, al fondo, haciendo compañía a las conocidas Cíes, dos islas menos famosas pero espectaculares. Son las Estelas, de Dentro y de Fóra, mayor la primera que la segunda, y prácticamente rodeándolas, un conjunto de arrecifes conocidos como As Serralleiras. Una y otra son territorio virgen para el turismo y gozan de una gran fama por su gran riqueza marisquera.





San Martiño de Xubia

Narón

Un sarcófago medieval en un templo románico

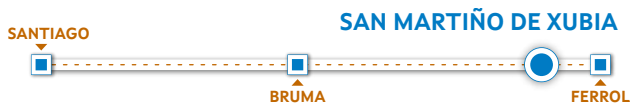
Camino Inglés 103,093 km

San Martiño de Xubia fue un monasterio dúplice levantado en tiempos del arte románico. Eso quiere decir que albergó a monjes y a monjas. No hay ya comunidad religiosa entre esas paredes, que se mantienen en pie dignamente. De todo el conjunto –templo, dependencias cenobiales y cementerio– emana una atmósfera con cierto misticismo, que de alguna manera complementa los elementos artísticos, entre los que destacan los tres magníficos ábsides románicos.

El peregrino no se lo encuentra de golpe. Está recorriendo el municipio de Narón muy pegado a la orilla de la ría de Ferrol, que aquí comienza a perder anchura hasta fundirse con el río principal que le da vida, el Grande de Xubia. No,

el peregrino no tiene de repente ante sus ojos el muro y la torre dieciochesca de iglesia, sino que va descendiendo y primero intuye que allá al fondo hay algo que sale de lo normal, luego lo inunda la impresión de que los edificios se levantan, como si salieran de la tierra.

Y surge la duda, como siempre que se encuentra una obra de esas características: entrar en el atrio o no. Debe hacerse. Desde luego, no va a ver la entrada al túnel que la tradición dice que fue construido para trasladar a los presos hasta una picota cercana. Está a la derecha tapada por un manto vegetal. Pero lo que sí llamará su atención en un sarcófago antropomorfo medieval expuesto allí mismo, al aire libre. Por sí solo justifica la visita, que debe ser aprovechada para admirar la fachada de la iglesia.





Os Carrás

Ordes

Un tramo medieval

Camino Inglés 24,119 km

El peregrino ha dejado atrás el puente varias veces centenario de Pereira, ha girado a la derecha y por un camino de tierra que cada vez se estrecha más se ha internado en un bosque de pinos. Y los pinos van a dejar paso a especies de ribera y a robles (en gallego, los populares carballos). El Camino Inglés es ahora un sendero



que cruza un arroyo minúsculo y comienza un suave ascenso que lleva al visitante hasta el lugar de Os Carrás, citado por el padre Sarmiento cuando se desplazó al norte desde Santiago. Y ahí comienza un

ascenso maravilloso de tan solo 450 metros, pero que queda grabado en la retina.

Esa subida de Os Carrás carece de dificultad puesto que la pendiente es muy moderada, y ha visto como la bajada de aguas, que siempre dificultaba el paso en tiempos de lluvias, ahora ha sido canalizada con gran discreción y respeto por el entorno. Es medio kilómetro escaso por una típica *corredoira* gallega en un nivel inferior a las tierras que la rodean, lo que se llama una "congostra". De nuevo los robles van a ser los vigilantes y compañeros en ese tramo que está considerado medieval, y el peregrino pone un pie tras otro justo donde lo pusieron otros llegados del norte de Europa hace más de seiscientos años.





Puente de A Ulloa

Oroso

Un puente que ya cruzó el padre Sarmiento

Camino Inglés 16,884 km

El Camino Inglés llega al final de etapa inmediatamente anterior a Santiago. Es decir, a Sigüeiro. Y con el núcleo urbano al fondo lo va a perder de vista porque se introduce en un bosque. Son pocos metros, pero de una gran belleza, y están considerados medievales o, quizás, del principio de la Edad Moderna. Un firme que no se ha tocado durante siglos conduce a un puente totalmente rehabilitado. Es el de A Ulloa, que figura en textos del siglo XVIII, aunque la obra actual sea posterior.

Un poco más adelante finaliza ese tramo y el Camino, siempre de tierra y muy buen cuidado, ofrece otra sorpresa: el denominado Paseo de los Peregrinos Ilustres, y que conforma una hilera de placas en el suelo, en un espacio

especialmente diseñado para ellas. Cada una recuerda a un peregrino que pasó por allí en tiempos pasados, y así, por este orden, están inmortalizados Margery Kempe (la primera mujer británica que recorrió el Inglés –al menos, que se sepa–, cuando el calendario marcaba el año 1417), el obispo húngaro János Zádori, el príncipe italiano Cosme III de Medici, el emperador Carlos I de España y V de Alemania, el caballero suizo Heinrich S. von Zug, el obispo británico Walter de Gray y el alcalde irlandés James Rice.

La mencionada Margery Kempe tiene, además, una estatua en el inicio del puente que salva el Tambre, y que ella cruzó a la ida a Santiago y a la vuelta para embarcar en A Coruña.





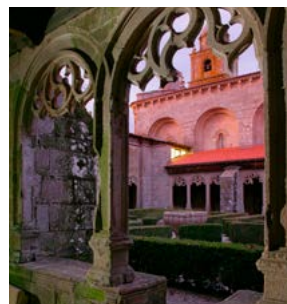
Santa María a Real

Xunqueira de Ambía

La Vía de la Plata o Camino Mozárabe se bifurca en A Gudiña, poco después de haber entrado en la provincia de Ourense. Quien siga el ramal situado más al norte (conocido históricamente como A Verea Vella) va a descender hacia el fondo de la gran llanura de A Limia para entrar en la localidad de Xunqueira de Ambía. Ya las primeras edificaciones, vecinas de ganado vacuno que pasta al aire libre tranquilamente, permiten notar que rezuman nobleza e historia en esas paredes y galerías. Tras un suave ascenso el Camino gana en anchura en el centro de la villa, dominada por la enorme mole de la ex colegiata de Santa María a Real, la cual muestra una muy rica decoración de arcos ciegos en un lateral, rematando de manera elegante los contrafuertes. Se trata de un

Un sólido templo con un palomar encima

Vía de la Plata o Camino Mozárabe 128,773 km



edificio que no puede ocultar sus orígenes en los tiempos medievales en que mandaba el arte románico, siglo XII, si bien el notable crucero que se alza en una esquina es más

reciente. Pero si ese lateral no deja indiferente, la fachada reclama no solo foto sino una parada para admirar todos sus matices, desde los tres vanos hasta la cornisa con funciones de tornalluvias profusamente decorada y la puerta principal con archivoltas. Claro que lo más imponente es la torre con el campanario, este último del XVIII. Y una curiosidad: sobre el tejado del templo, declarado monumento nacional en 1931, se alza un palomar.





Puente de Vilanova

Allariz

Allariz es una población con una gran carga histórica. El peregrino que recorre por el ramal más sureño la Vía de la Plata o Camino Mozárabe cruzará la localidad por el centro, pasando ante la maravillosa iglesia puesta bajo la advocación del Apóstol Santiago. Y siguiendo las vieiras que va a encontrar incrustadas en el suelo descenderá con el fin de cruzar el río Arnoia. Esa parte de la localidad se llama Vilanova, y lo primero que sorprende es un enorme crucero levantado sobre tres escalones y con la cruz y las figuras muy trabajadas. Fue construido en el siglo XVI como una ofrenda a la divinidad para que protegiera a Allariz de la peste.

Por ese suelo que no es de asfalto sino de grandes losas de granito y que data del siglo

Románico en una villa que rebosa arte

Vía de la Plata o Camino Mozárabe 128,622 km



XVIII se introducirá en un túnel vegetal dejando a la izquierda unas instalaciones deportivas. A la mano contraria se alza la iglesia de Santa María, con

su sobria fachada del siglo XVIII que hasta tiene un aspecto de fortaleza (muy interesante la puerta lateral) y un cementerio con una evidente monumentalidad. Y así llega al gran puente de Vilanova, cuyos orígenes hay que buscarlos en el románico, aunque no falta quien se refiera al período en que las legiones romanas estuvieron en Galicia. Muestra dos grandes arcos.





Puente de Éntoma

O Barco de Valdeorras

Después de haber subido sin grandes pendientes, un desvío invita a bajar por el Camino Real hacia la aldea de Éntoma, que ha visto como era revitalizado todo el entorno del Camino de Invierno. Mucha vivienda tradicional y todas las pequeñas calles con nombre visible.

Esa cálida acogida se ve aumentada cuando se llega a la parte más baja. Ya desde antes, tanto en verano como, lógico, mucho más claramente en otoño e invierno, el peregrino va a escuchar el ruido de un río que baja de manera brusca, precipitada y con gran belleza dividiendo la aldea en dos. Ese río es el Galir.

Esto ya lo sabían hace siglos, y en el XVII se construyó un puente formado por un solo arco

En un viejo Camino Real

Camino de Invierno 218,235 km



de medio punto. Y se echó mano del material de la zona: lajas de pizarra y enormes piedras sin labrar junto con otras

pequeñas de tonos rojizos, esto último algo que es típico de la zona. En el 2016 el puente vivió una remodelación completa y cuidadosa que lo ha dejado como está.

En la siguiente pequeña subida queda a la derecha la iglesia local, donde dos cosas llaman la atención: de nuevo sus tonos rojizos y la magnífica puerta de madera. El edificio, carente de ornamentación fuera del campanario, derrocha originalidad.





Castillo de Torrenovaes

Quiroga

Un palacio en las alturas

Camino de Invierno 174,648 km

Durante muchos kilómetros, el Camino de Invierno es vecino de un río Sil que puede presumir de anchura. Atrás ha quedado la elevación que hay que subir después de Montefurado y el correspondiente descenso, y de repente la ruta se inclina hacia arriba. No muchos metros, ciertamente, pero de esos inolvidables porque conducen a una aldea construida a los pies de un castillo. El peregrino se halla en Torrenovaes, poco antes de alcanzar la villa de Quiroga.

Viviendas tradicionales cien por cien, con mucha mampostería y levantadas, como la fortaleza, en un alto donde hace dos mil años se construyó un castro. A destacar el pequeño templo escondido entre las viviendas. El castillo

y el palacio construidos en lo más alto son hoy unas majestuosas ruinas en las que flota una leyenda medieval con un misterioso ermitaño que habitaba los alrededores. Es posible acceder hasta esos muros.

Después el Camino de Invierno busca el Rego do Castelo, un río de rápida bajada, para acometer un tramo de esa ruta jacobea que algunos consideran el más bonito de todos, por un camino que está tal cual hace cientos de años, con las marcas de los carros en las rocas que forman parte del suelo. Acacias, encinas y alcornoques lo ennoblecen, así como grandes piedras amontonadas: es lo que queda de una explotación de oro datada en tiempos de la presencia romana en el territorio.





Castro de San Lourenzo

A Pobra do Brollón

Pura naturaleza. Esa es la definición más exacta del Camino de Invierno a su paso por el ayuntamiento lucense de A Pobra do Brollón. Las típicas *corredoiras* gallegas invitan a imaginar que el tiempo no ha avanzado. Alguna, con *pasais* ou piedras colocadas estratégicamente para que las aguas de la lluvia, en descenso, no impidan el paso. Así se alcanzan las riberas de un río nunca dócil, con rápidos aquí y allá y de anchura respetable. Es el Saa, que se retuerce en meandro tras meandro. El Camino ahí continúa de frente, sin hacer caso del puente, y es, lógicamente, llano, porque acompañará a la corriente durante un buen trecho. Y donde forma un espacio amplio ofrece un sendero que conduce, tras muy pocos minutos, a una pequeña elevación excavada. Y es que ese montículo

La huella de la minería romana

Camino de Invierno 146,211 km



(*outeiro*, en gallego) es una aldea prehistórica, el castro de San Lourenzo, que año tras año

va desvelando sus secretos a los arqueólogos. El visitante verá los edificios que han salido a la luz, entre ellos los que conforman una necrópolis medieval en torno a la antigua capilla puesta bajo la advocación del santo que presta su nombre al lugar. Distinguirá sin problema el doble sistema de fosos y contrafosos. Se trata, en suma, de un emplazamiento que también estuvo ligado a las numerosas explotaciones mineras que llevaron a cabo en la zona las legiones romanas.





San Paio de Diomondi

O Saviñao

Necesitaba una mejora y la intervención de la Xunta de Galicia, no muy lejana en el tiempo, ha recuperado de manera espectacular lo que fue el palacio de los obispos de Lugo, pegado a la sin par iglesia de San Paio de Diomondi. El caminante ha llegado hasta ahí recorriendo una zona cien por cien rural, y, antes de descender hasta el río Miño por un paisaje que nunca olvidará, sin duda se va a detener ante este monumento nacional desde 1931.

Aunque el enclave ya aparece citado en el siglo VIII, la obra que ve el peregrino es puro románico y se acabó a principios del XIII. Resulta muy difícil resaltar un elemento arquitectónico sobre cualquier otro, pero seguro que los ojos se van a la puerta principal, con unas grandes arquivoltas

Un palacio convertido en albergue

Camino de Invierno 112,798 km



y cuatro arcos de medio punto. Llama también la atención las columnas en que se apoyan

esos arcos, ya que están construidas en mármol del país. Tampoco los capiteles pasan desapercibidos, mostrando centauros, perros y animales diversos, e incluso una cabeza humana en un lateral. La iglesia muestra una sola nave, que acaba en un ábside dividido a su vez en dos tramos.

Por cierto que el palacio donde veraneaban los obispos lucenses, adosado a la iglesia, es hoy en día un albergue público. La panorámica, impresionante.





Iglesia de O Corzón

Mazaricos

Fisterra y Muxía son y eran dos polos de atracción, allá en el fin de la tierra conocida, en los momentos de esplendor de las peregrinaciones medievales, aunque esa atracción hunde sus raíces mucho antes. Fueron muy numerosas las personas de otros lugares y países quisieron contemplar al Atlántico desde esas dos aldeas marineras, y tanto la documentación escrita, como la tradición, como la arqueología no dejan lugar a dudas.

Desde Santiago se sube a una zona amesetada que se cruza en busca de referencias geográficas. Una de ellas es la iglesia de san Cristovo do Corzón, en el ayuntamiento de Mazaricos. El peregrino avanza en suave descenso y paso a paso comprobará que entre las cruces del

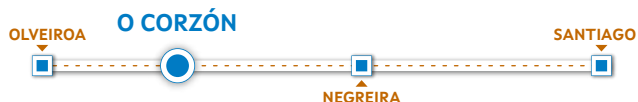
Presumiendo de campanario exento

Camino de Fisterra y Muxía 38,890 km



cementerio da la impresión de que se eleva otra de mayor altura. En efecto, hay ahí un típico crucero con *pousadoiro* (una

especie de mesa en la que se coloca el féretro antes de darle el último adiós) que comparte espacio no solo con el templo sino también con el campanario, una notable obra artística que está exenta, separada de la iglesia. Esta, en un nivel inferior, mira al poniente. Es decir, el peregrino ve el testero, su parte de atrás, y si quiere contemplar la sencilla fachada tendrá que darle la vuelta. Los orígenes de edificio, como muestran los capiteles del interior, procede buscarlos en el siglo XIII.





Iglesia de Morquintián

Muxía

El sentimiento religioso, tan presente en el alma gallega a lo largo de la historia, es lo que explica que en lugares recónditos y que parecían inaccesibles se levantaran templos ya desde tiempos casi inmemoriales. Lo comprueba quien recorre el Camino de Fisterra y Muxía, que después de dejar Lires –donde también hay una iglesia– se interna en un monte y por un territorio casi llano encuentra un elegante crucero vecino de una fuente. Es decir, está entrando en la aldea de Morquintián, donde le espera otra fuente y un lavadero granítico, tradicional, como quedan pocos. Una pequeña joya que en absoluto oculta la gran iglesia románica con un campanario al que se accede desde el exterior.

Bajo la mirada de un león

Camino de Fisterra y Muxía



El edificio es parada obligada, se entienda de arte o no. Los ojos no saben adonde ir. Quizás se fijen en el cuerpo del león con la boca entreabierta y dientes de respetable tamaño que sobresale del tejado, sobre el cual ha sido colocada una cruz. Quizás de fijen en los contrafuertes, o quizás lo hagan en la fachada medieval, como medievales son los canecillos que sostienen el saliente de ese tejado.

La fachada muestra tres elementos interesantes: un arco de medio punto en la puerta, el gran óculo en la parte superior y, arriba de todo, un *agnus dei* acostado con una cruz antefija sobre él.





EDICINA PARROQUIAL DE SANTO ESTEVAO DO MONTE SANTO



Crucero de Cortegada

Arte en el Parque Nacional das Illas Atlánticas

Ruta del Mar de Arousa y Río Ulla

Remontar la ría de Arousa y el tramo final del río Ulla es también recorrer el único vía crucis fluvial del mundo. Una idea de 1964, cuando las peregrinaciones a Santiago eran algo muy marginal y olvidado por el mundo entero. Pero un grupo de entusiastas movieron sus contactos en la Administración a mediados de los años sesenta del siglo pasado y lograron lo que parecía imposible: un gran conjunto de típicos cruceros gallegos en islas y riberas.

El primero de ellos se halla medio oculto por la maleza en lo más alto de un islote llamado Malveira Grande. No es posible la visita ni tampoco cortar esa vegetación, puesto que Malveira Grande (al igual que su hermana menor, Malveira Chica) forma parte del Parque Nacional

das Illas Atlánticas y, además, está radicalmente prohibido poner un pie en ella: la naturaleza debe crecer sin intervención humana.

Pero en el segundo crucero las cosas cambian. Sigue estando en el parque nacional, pero sí es posible desembarcar, con el correspondiente permiso, en la isla que lo acoge: Cortegada. Ese desembarco se lleva a cabo en un pantalán situado en el sureste, mientras el crucero se encuentra en la punta norte, aislado en medio del agua cuando sube la marea. O en otras palabras, hay que dar ese magnífico paseo bordeando siempre la ribera y dejando atrás la aldea abandonada hace muchos decenios hasta alcanzar el punto desde el que se divisa y llamado punta Corveiro.





Torres de Oeste

Catoira

El trozo de la ribera del río Ulla donde se levantan las Torres de Oeste entra en la historia desde tiempos prehistóricos puesto que allí se construyó un castro, y sobre él un obispo llamado Cresconio ordenó levantar una fortificación de carácter defensivo. El porqué se sabe: para impedir los ataques de los terribles normandos, que remontando el río llegaban sin graves contratiempos hasta Iria Flavia, al lado de Padrón, y entonces tenían expedito el paso hasta Santiago.

Y en efecto, allí se acabaron construyendo siete torres –el Castellum Honesti– y una capilla. El aspecto actual del conjunto emana de la reconstrucción que llevó a cabo un arzobispo todavía hoy popular en Galicia, llamado Gelmírez

El recuerdo de los vikingos

Ruta del Mar de Arousa y Río Ulla



(la capilla es obra suya), y que vivió en los siglos XI y XII, y cuyo palacio abre sus puertas al lado de la catedral compostelana.

Como doble anécdota, en 1946 una consolidación de las torres y del templo evitó que todo se viniera abajo, y a finales de los años sesenta del siglo pasado estaba previsto que el gran puente que se extiende a su lado pasara por encima de ellas, algo que por supuesto no se llevó a cabo. El primer sábado de agosto se celebra en las Torres de Oeste una romería vikinga de larga tradición y declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional.





Brañas de Dodro

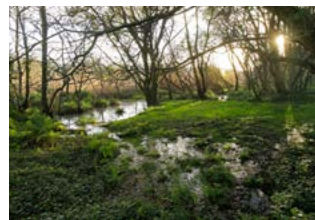
Dodro

Dice la tradición que una barca de piedra transportó desde Tierra Santa el cuerpo sin vida del Apóstol Santiago, remontó la ría de Arousa y el tramo final del río Ulla que la alimenta, y se detuvo en Padrón. Es decir, fue sorteando las marismas de Dodro, que quedan a la izquierda, a las que se refirió tanto el padre Sarmiento en el siglo XVIII como la gran poetisa gallega Rosalía de Castro en la siguiente centuria.

Hoy en día quien remonta la ría y el Ulla sigue teniendo ahí esa enorme extensión que cruzan pequeños arroyos. En gallego a esas marismas se les denomina brañas, y con ese nombre son ampliamente conocidas en toda una extensa comarca. Como sabido es también que la

Un paraje de gran valor ecológico

Ruta del Mar de Arousa y Río Ulla



mencionada Rosalía de Castro residió en un pazo cercano –donde, sea dicho de paso, dio a luz a sus gemelos– cuyas

dos torres fueron puntos de vigilancia ante las invasiones normandas, y donde también escribió versos publicados luego en el volumen *En las orillas del Sar*. Y el Sar es el principal afluente del Ulla, al cual vierte sus aguas justo al comienzo de Padrón en un lugar simbólicamente llamado O Paraíso, y con Pontecesures a la vista ya en la ribera hoy pontevedresa.

En cualquier caso, trayecto que no admite comparación con ninguno otro del planeta, sencillamente.





Santiago de Compostela

Meta de todos los Caminos

KM 0

La meta de todos los Caminos de Santiago fue, es y será la catedral de Santiago de Compostela. Por supuesto que el peregrino habrá dejado atrás lugares bellos, inolvidables e incluso hasta emocionantes, pero el destino es la basílica que guarda y venera los restos humanos de uno de los doce apóstoles de Jesucristo. La meta es también el Pórtico de la Gloria en sí, la gran obra del románico español, sin duda una de las mejores del mundo y que data del siglo XII, ahora recuperada su policromía y visitable. Lo es igualmente esa plaza sin igual, la del Obradoiro, que hoy en día se ha convertido en punto de encuentro de cientos de miles de peregrinos un año tras otro y en la cual todos se hacen una foto con el inigualable telón de fondo definido por la magnífica fachada barroca que se tardó



en levantar casi cien años. Es meta y destino la capilla -cuyos orígenes procede buscarlos en el siglo XI- de A Corticela y el limosnero de los tiempos del románico a la izquierda el altar mayor. Y, por supuesto, el final es ese abrazo simbólico al Apóstol y la visita al arca de plata, decimonónica, que acoge los huesos de Santiago. Y si es año santo, como será el 2027, el paso por la Puerta Santa, embellecida desde el siglo XVII con doce figuras que proceden del coro medieval del santuario al que todo el mundo quiere llegar.





XUNTA
DE GALICIA

galicia